

LA MIRADA DE GÉNERO EN LA HISTORIA Y MEMORIA DE LA COMUNICACIÓN LATINOAMERICANA

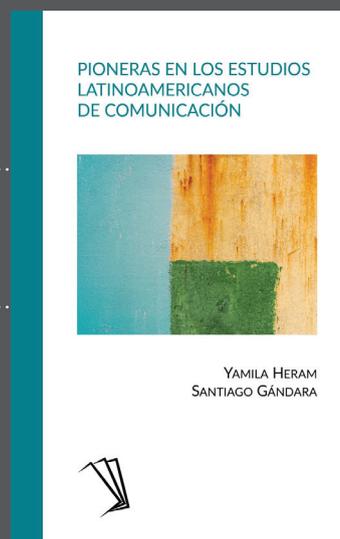
GENDER GAZE IN THE HISTORY AND MEMORY OF LATIN AMERICAN
COMMUNICATION

A PERSPECTIVA DE GÊNERO NA HISTÓRIA E MEMÓRIA DA
COMUNICAÇÃO LATINO-AMERICANA

.....
Livro Resenhado

HERAM, Yamila; GÁNDARA, Santiago

Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación
.....

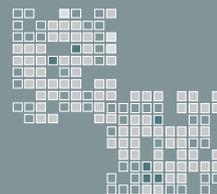


Evangelina Pilar Margiolakis

■ Evangelina Pilar Margiolakis

Investigadora del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde dirige proyectos de investigación sobre medios de comunicación y producciones culturales en dictadura y postdictadura. Profesora de la Universidad de Buenos Aires en las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales. Doctora en Ciencias Sociales por la misma universidad.

■ E-mail: emargiolakis@gmail.com



RESUMEN

El libro Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación nos invita a construir un mapa que recorre trayectorias vitales de pensadoras latinoamericanas. Revela sus afinidades intelectuales, políticas y también sus diferencias, recuperando la riqueza de las primeras reflexiones y producciones en comunicación y cultura. Combina la especificidad de cada trabajo con una lectura del conjunto, que posibilita comprender e interpretar las derivas de la comunicación en América Latina.

PALABRAS CLAVE: CULTURA; COMUNICACIÓN; GÉNERO; RECEPCIÓN.

ABSTRACT

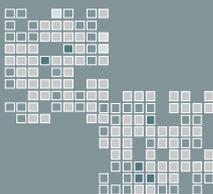
The book Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación invites us to build a map that outlines life paths of Latin American women thinkers, reveals their intellectual and political affinities and also their differences, recovering richness of the first reflections and productions in communication and culture. It combines the specificity of each work with an overall reading, that allow us to understand and construe communication trends in Latin America.

KEYWORDS: CULTURE; COMMUNICATION; GENDER; RECEPTION.

RESUMO

O livro Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación nos convida a construir um mapa que traça as trajetórias de vida de pensadoras latino-americanas, revela suas afinidades intelectuais e políticas e também suas diferenças, resgatando a riqueza das primeiras reflexões e produções em comunicação e cultura. Combina a especificidade de cada obra com uma leitura do conjunto, o que permite compreender e interpretar as derivas da comunicação na América Latina.

PALAVRAS-CHAVE: CULTURA; COMUNICAÇÃO; GÊNERO; RECEPÇÃO.

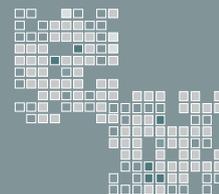


1. Cambiar el foco

¿Qué lugar ocuparon las mujeres en los estudios en comunicación en América Latina? ¿Cuáles fueron sus aportes? El libro de Yamila Herman y Santiago Gándara realiza una tarea minuciosa de reconstrucción de la memoria de la comunicación desde una dimensión que incorpora el género como tema y problema. Reflexiona así sobre la dinámica de un campo de saberes en su momento de conformación y redimensiona las voces de mujeres, sus aportes y reflexiones. Muchos de los trabajos de estas pioneras concibieron tempranamente la comunicación como herramienta de transformación y se centraron en pensar la utopía de “otra comunicación”, en denunciar la estructura de propiedad desigual o bien, en recuperar el rol de la recepción. Su lectura nos permite así experimentar sus resonancias: reconocer, en los balances existentes en los estudios de comunicación, el lugar escasamente reconocido de las mujeres y traer a la luz, nombrar y visibilizar sus aportes.

Como se señala, ante la ausencia o disminuido reconocimiento de investigadoras cuya mención suele agotarse en la cita o nota al pie, el texto se propone recuperarlas y reubicar sus aportes en un ejercicio de reconstrucción biográfica, investigativa y contextual, que configura una política de reconocimiento. Como propósito, se plantea reconstruir y poner en tensión distintos elementos que condicionaron las investigaciones, debates e intervenciones político-intelectuales, tales como el contexto socio-histórico, el proceso de modernización de la industria cultural, y el surgimiento de un espacio recortado de saberes específicos. Cada capítulo, dedicado a una autora, recupera su trayectoria, indaga en los problemas comunicacionales que aporta, selecciona sus textos significativos y recupera sus conceptos centrales, tomando como punto de partida la primera etapa de conformación de un campo específico en comunicación y cultura. Sin embargo, la recuperación no se agota en indagar en ese primer momento sino que aporta a pensar desplazamientos y producciones posteriores de algunas de las autoras elegidas.

La lectura de sus páginas propone algunos recorridos posibles. En primer lugar, sugiere realizar una genealogía que comienza con la etapa fundacional, gestada entre las décadas de 1960 y 1970, cuando se conforma un campo de conocimientos centrados en la comunicación y los medios. En el marco de un proceso de modernización que incidió en las ciencias sociales, estos estudios estuvieron enfocados en el poder, la estructura de propiedad y el análisis ideológico de los medios, entre otros aspectos relevantes. El libro parte de esta primera etapa y nos permite encontrar allí una densidad que logra romper con cualquier intento de homologación. Su lectura nos permite identificar líneas definidas e inscripciones en perspectivas distintas así como reconocer la forma en que cada autora abordó diferentes problemas, incluso la preocupación temprana por la recepción por parte de algunas de



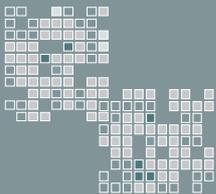
ellas. En segundo lugar, posibilita mirar los desplazamientos en las preocupaciones de algunas autoras, en sus objetos de estudio y en sus miradas sobre ellos. De algunas de ellas, se analizan sus aportes en décadas posteriores. De esta forma, se encuentran también problematizaciones enmarcadas en la década de 1980, etapa de institucionalización de los estudios en comunicación, en la que se producen desplazamientos hacia la recepción, las mediaciones y la cultura popular. También se analizan algunos trabajos de la década de 1990, momento de profesionalización del campo de los saberes comunicacionales en un contexto de implementación de políticas neoliberales en la región, así como de la década de los 2000, etapa de consolidación académica y consecuente burocratización, en la que también se observan revisiones críticas y la recuperación de tradiciones y memorias.

El libro permite constatar la riqueza de reflexiones y producciones, al reivindicar el trabajo de esas pioneras y rastrear profusamente sus obras para ubicarlas en una red de aportes e investigaciones. Aunque con matices, algunas de las producciones compiladas incorporan tradiciones basadas en el *feminismo de la igualdad*, que se planteó críticamente la división sexual del trabajo y el patriarcado, y asimismo, en el *feminismo de la diferencia*, que remarcó las diferencias sexuales, y propuso esas diferencias como el camino hacia la igualdad y la libertad (Bach, 2019; Lamas, 2021). Si bien estos feminismos surgieron en Europa y Estados Unidos, es posible afirmar que varias estudiosas de la comunicación se reapropiaron de estas posiciones y realizaron reelaboraciones desde América Latina. Es el caso de Regina Gibaja y Michèle Mattelart –y posteriormente de Mabel Piccini– que describieron muy tempranamente las formas de representación de las mujeres en el sistema social y en los medios de prensa.

De esta forma, a lo largo de sus capítulos, se rescata la potencia vital de la historia de los feminismos en América Latina, al recuperar voces y trayectorias de mujeres que aportaron a la construcción y conformación de un campo específico, ubicando a esas pioneras en un primer plano, leyéndolas y pensándolas situadamente.

2. El encuentro de la enseñanza y la investigación

Yamila Heram y Santiago Gándara realizan otra contribución: situarse en un espacio que articula docencia e investigación. Sus interrogantes y reflexiones surgen de esta relación de tensión e interacción. Son producto del propio trabajo docente en la Universidad Nacional de La Pampa y en la Universidad de Buenos Aires. Se encuentran allí las huellas de esa tarea, que refleja discusiones colectivas. Recogen el desafío de colectivos de estudiantes que comenzaron a advertir la ausencia de autoras en los programas de estudio. El libro surge entonces de la preocupación por enseñar e investigar desde sus propios ámbitos de



intervención. Permite volver a mirar lo que se enseña sobre el campo de los estudios en comunicación a partir de cada autora.

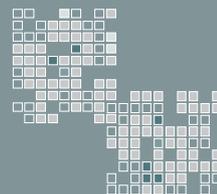
Heram y Gándara aportan a ampliar la historia del campo. La narran y reconstruyen desde la elección de una serie de textos. Al hacerlos visibles, se convierten en ineludibles. Si bien algunos elementos de las diferentes etapas pueden constatarse, se contribuye a completarlas y ampliarlas. En esa historia están presentes las investigadoras, sus reflexiones y el diálogo que pueden establecer con textos más canónicos, ubicándonos así en una sociología de la creación intelectual, en un ejercicio de autorreflexividad o metaanálisis que propone pensar en las condiciones de inteligibilidad de obras, autoras y autores en un área de estudios en determinado momento histórico. Para quienes enseñamos e investigamos en comunicación, nos hace volver a preguntarnos por aquello que desde ciertos espacios institucionales y colectivos ha operado como principio de selección y jerarquización. En consecuencia, los trabajos presentados invitan a repensar las currículas e incorporar nuevos textos a las propuestas didácticas y de investigación.

El libro permite recuperar cierta profundidad que evita las lecturas reducidas o simplificadas de esas distintas etapas. Si bien el foco en las autoras permite plantear que esos esquemas de periodización se sostienen en líneas generales, el proyecto editorial suma complejidades y trayectorias, en las que algunos problemas encuentran mayor desarrollo y profundidad. En este sentido, un interrogante que habilita la lectura de los trabajos es la forma en que los mismos, en muchos casos, articulan la investigación y la intervención. Es el caso de Margarita Zires y la forma en que su propio análisis se encontró signado por su acercamiento a movimientos sociales, lo que la llevó a indagar, en los últimos tiempos, en las diferentes formas de tomar la palabra por parte de colectivos de mujeres. Su incorporación a la agenda de pioneras nos permite recuperar preocupaciones que estuvieron presentes desde los inicios, vinculados con la relación entre conocimiento y praxis.

Incorporar estos temas en las propuestas de enseñanza e investigación nos permite preguntarnos por el diálogo entre las autoras, indagar en sus citas y reconocimientos, como el caso de Margarita Graziano hacia Elizabeth Fox, entre otras. En esta nueva constelación de citas, diálogos y notas al pie, las menciones adquieren otra dimensión y permiten redireccionar la memoria. Sugieren volver a mirar la agenda –surgida en determinadas circunstancias académicas, sociales y políticas– para redescubrir su complejidad y la significativa relevancia de estas autoras.

3. Esbozar un mapa más complejo

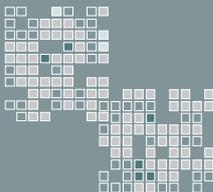
El libro identifica diversas líneas de estudio que se plantean en su presentación. En primer



lugar, la economía política de la comunicación, que analizó la estructura concentrada y extranjerizada de los medios de comunicación y, como consecuencia, la desigualdad en los flujos informativos. En esta línea, encontramos los trabajos de Margarita Graziano, Elizabeth Fox y Fátima Fernández, que reflexionaron, a su vez, desde la posterior desilusión hacia las Políticas Nacionales de Comunicación y el viraje de la mirada hacia la consideración de otra zona: la comunicación alternativa. Otra línea de trabajo estuvo enmarcada en el análisis ideológico o crítico del discurso, en la que se ubican las investigaciones de Michèle Mattelart, Mabel Piccini, Beatriz Sarlo y Lisa Block de Behar. El libro también recupera textos en los que se redescubren y amplían las primeras preocupaciones por la recepción en esos tempranos años. Es el caso de Regina Gibaja, Michèle Mattelart y Paula Wajzman. Se abordan las autoras y sus textos, inadvertidos hasta el momento, en un doble movimiento: indagando en su especificidad y a su vez, intentando identificar recurrencias, divergencias e interacciones entre ellas, lo que sugiere evitar homologar producciones. Al analizarse algunos desplazamientos, se abordan líneas de trabajo que tomaron los Estudios culturales y temáticas vinculadas con las perspectivas de género y las preocupaciones del movimiento feminista. El libro lleva a interrogarnos así por el vínculo entre la producción de conocimientos y el contexto de las luchas latinoamericanas.

Por su parte, el prólogo, escrito por Delia Crovi Druetta, recrea distintos ámbitos de discusión pública que aportaron a la conformación de universos identitarios. Reconoce así algunos espacios de intervención como lo han sido la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe en 1976, la elaboración del Informe Mc Bride en la conferencia de San José de Costa Rica, plasmado en el libro *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo* (1980), que proponía flujos de información equitativos y situaba la comunicación como un derecho. Asimismo, la Comisión Económica para América Latina –CEPAL– que abordó la comunicación desde la economía política y también, los debates en torno a la comunicación alternativa frente al fracaso de las Políticas Nacionales de Comunicación.

De la lectura de los diferentes capítulos surge el siguiente interrogante: ¿hay una mirada de género que atraviesa la escritura de estas autoras? En primer lugar, hay una escritura que condensa una sensibilidad y preocupación anticipada por el tema de la recepción y por las formas de apropiación de los mensajes comunicacionales. Hay varias autoras que advirtieron este aspecto. Es el caso de Paula Wajzman, quien realizó una crítica al análisis ideológico presente en el texto *Para Leer al Pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart. La autora llama la atención sobre la ceguera ante los mecanismos del deseo y el juego y la desconfianza hacia el placer, tópicos que formaron parte de la agenda histórica de



los feminismos y fueron retomados posteriormente en los estudios en recepción. El interés por la recepción también fue una preocupación incipiente en Regina Gibaja, quien en 1964, realizó una de las primeras investigaciones sobre el público, retomando elementos de la tradición empirista, y vinculando la cultura de masas y los tipos de consumo, a partir de un análisis sociológico que consideró diferentes factores. Por su parte, Michèle Mattelart, analizó en 1974 el proceso de recepción televisiva en los sectores populares en Chile, destacando la polivalencia de los mensajes y explorando en los públicos obreros.

El rasgo relevante a destacar es la mirada de género que el propio trabajo proyecta a partir de la visibilización del trabajo de estas autoras. Ubicarlas como pioneras significa un movimiento hacia su reconocimiento y una revalorización de sus escrituras y trayectorias. Nos propone el desafío de seguir recuperando autoras que produjeron reflexiones en la primera etapa y en posteriores, para seguir aportando al mapa de estudios en comunicación. La selección de estas diez pioneras posibilita además, la generación de futuras lecturas y redes de reconocimientos que aporten a seguir complejizando cartografías, contribuyendo así, al proceso de reconstrucción de una historia de la comunicación latinoamericana aún incompleta pero cuyos trazos, diagramados por Yamila Heram y Santiago Gándara, otorgan nuevos matices, contrastes y luces.

Referencias

BACH, Ana María. Géneros, estereotipos y otras discriminaciones como puntos ciegos. En: BACH, Ana María (coord.). *Para una didáctica con perspectiva de género*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2019. p. 15-58.

LAMAS, Marta. Introducción. En: *Dolor y Política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo* (p. 11-20). México DF: Editorial Océano, 2021. p. 11-20.

